

Encuentro de José y Jacob

Lectura bíblica: Génesis 45:16–47:12

Texto para memorizar: Mateo 28:20

Objetivo: Que los niños sepan que Dios les da su amor y protección cada día, y que siempre confíen en Él.



Querido maestro:

Cuán hermosas son las promesas de Dios! La Biblia está llena de ellas, y Dios desea que las reclamemos. Hemos estudiado varios personajes bíblicos durante los pasados meses; hombres y mujeres que recibieron grandes promesas de nuestro Dios y que confiaron en Él.

Para nosotros es mucho más fácil confiar en las promesas del Señor que para ellos, ya que tenemos escrita la Palabra de Dios. Sin embargo, muchas veces dudamos. Creo que necesitamos pedir como el padre que tenía un hijo lunático: **«Señor, creo... ¡ayuda mi incredulidad!»**

En esta lección, Jacob tuvo la sorpresa más grande de su vida. No podría haberse imaginado que su hijo José estaba vivo; pero así era. Una vez más, Jacob tuvo la oportunidad de confiar en las promesas de Dios. El Señor le dijo:

«Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas temor de ir a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo te acompañaré a Egipto, y yo mismo haré que vuelvas. Además, cuando mueras, será José quien te cierre los ojos» (Génesis 46:3,4).

Bosquejo de la lección

1. Los hijos de Jacob regresan a Canaán
2. Gran sorpresa para Jacob de que José vive
3. Dios habla a Jacob en una visión
4. Jacob y su familia viajan a Egipto
5. El alegre encuentro de Jacob y José
6. Jacob se encuentra con el faraón
7. José cuida y alimenta a toda su familia

Para captar el interés

Julietta tenía que despedirse de todas sus amiguitas en la escuela y por el barrio donde vivía. Ella y sus padres iban a hacer un viaje muy largo. Llevarían todas sus cosas y quizá nunca volverían. El papá de Julieta había conseguido trabajo en otro sector del país.

–¡Escribeme, Julieta! –le pedían sus amigas.

Y Julieta prometía escribir cartas.

–¡Ven a visitarnos! –le pedían otras amigas.

Pero no podía prometer eso; se iba muy, muy lejos.

¡Qué pena le daba dejar su escuela y sus amigas! Pero en el nuevo lugar también había una escuela y allí conseguiría nuevas amigas.

Hoy hablaremos de otros niños que tuvieron que hacer un largo viaje, dejando para siempre su tierra.

Lección bíblica

¡Qué sorpresa para Jacob cuando sus hijos volvieron de Egipto! Él había pasado muchas semanas muy preocupado. No sabía si regresaría su hijo Benjamín. Y por mucho tiempo, no supo nada de su hijo Simeón. José lo había detenido en la cárcel de Egipto.

Una mañana, vio a lo lejos una gran caravana. Venían once hombres y muchos asnos. ¿Podrían ser sus hijos? Pero ellos no tenían tantos asnos.

Sí, eran los hijos de Jacob. Rubén, Judá, Simeón, Neftalí, Gad, Dan, Levi, Isacar, Zabulón, Aser y Benjamín. ¡Cómo se alegró Jacob al verlos!

–Buenos días, papá –saludo Benjamín–. ¡Qué bueno es estar de nuevo en casa!

–Hijo, hijo, ¡cuánto me alegro de verte! ¿Cómo les ha ido en el viaje? Veo que traen muchas cosas. ¿De quién son todos esos asnos y esas carretas?

—Papá, el gobernador de Egipto es tu hijo José. Él te ha mandado todos estos regalos: veinte asnos cargados con lo mejor de Egipto.

—Hijos, no me hagan bromas. Ustedes saben cuánto he llorado por la muerte de mi querido hijo José. No me hagan llorar más.

—Es verdad, papá. José está vivo. Él es el gobernador de Egipto. Te manda a decir que vayamos todos a Egipto. Nos va a dar casa y alimento.

—¡Mi hijo vive! ¡Mi hijo vive! —gritó Jacob—. ¡Vamos todos a Egipto!

¡Al fin había terminado su sufrimiento! Esa noche, Dios le habló en una visión.

«Yo soy Dios, el Dios de tu padre —le dijo—. No tengas miedo de ir a Egipto, porque allí haré de tus descendientes una nación grande. Iré contigo a Egipto, y yo mismo sacaré de allí a tus descendientes. Además, cuando mueras, José estará a tu lado.»

Al despertar de ese sueño, Jacob se sintió muy contento. Dios le iba a acompañar a Egipto. Vería a su hijo José. ¿Qué más podía desear?

La familia de Jacob no era pequeña. Más de setenta personas tendrían que hacer el viaje: sus hijos, sus nueras, sus nietos, sus siervos, y sus siervas.

Tenían que despedirse de todos sus amigos.

—Nos vamos de viaje —decían—. Y no vamos a volver. Viviremos en Egipto.

—Mi tío es el gobernador de Egipto —tal vez decía uno de los nietos de Jacob, muy orgulloso—. Nos va a dar lo mejor de Egipto.

—Todos tienen que obedecerle —agregaba otro—. Somos familia del gobernador.

—Callen, callen —decía Jacob—. No se pongan muy orgullosos. Es verdad que José es su tío; pero es mi hijo. No lo he visto por más de veinte años.

El viaje fue largo y cansador; pero muy interesante. Cada día iban llegando más cerca de Egipto. Cuando estaban a poca distancia, Jacob mandó a Judá a ver a José, para que viniera a recibirlo.

¡Qué alegría cuando José y Jacob se encontraron! ¡Cómo lloraron al verse! Se abrazaron por largo rato.

—Ya puedo morir tranquilo —dijo Jacob—. Te he vuelto a ver, hijo querido. Eso me basta.

—No vas a morir todavía —le dijo José—. Tienes que conocer a mis hijos y a mi esposa. Quiero que vivas conmigo muchos años.

Luego José fue a dar la noticia al faraón. Le contó que su papá y sus hermanos habían llegado, y los presentó. Jacob lo saludó con mucho respeto.

—¿Cuántos años tienes? —le preguntó el faraón.

—Tengo ciento treinta años de ir de un lado a otro.

Han sido pocos y malos años; pues todavía no he alcanzado a vivir lo que vivieron mis antepasados —respondió Jacob.

Luego Jacob se despidió del faraón y salió del palacio. Él y sus hijos recibieron terrenos en la mejor región de Egipto. Y José les daba alimentos, según las necesidades de cada familia.

Aplicación

Dios fue bueno con Jacob. Durante los largos años de su vida estuvo a su lado, ayudándole y guiándole. Dios fue bueno con José. Muchos años estuvo solo y triste, lejos de su hogar y de su familia, pero en medio de todo, el Señor estaba con él.

Dios es bueno contigo y Dios es bueno conmigo. Él quiere ayudarnos en nuestros diferentes problemas. Nunca dejemos de amarle y servirle.

(Agradezcan juntos al Señor por lo que han aprendido de la vida de los primeros amigos de la Biblia. Luego pida que los niños hagan una lista de diez formas en las cuales Dios les ha mostrado su amor. Según el texto para memorizar, asegúreles que el Señor estará con ellos todos los días, hasta el fin del mundo.)

Texto para memorizar

Les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.
Mateo 28:20

Actividad de repaso

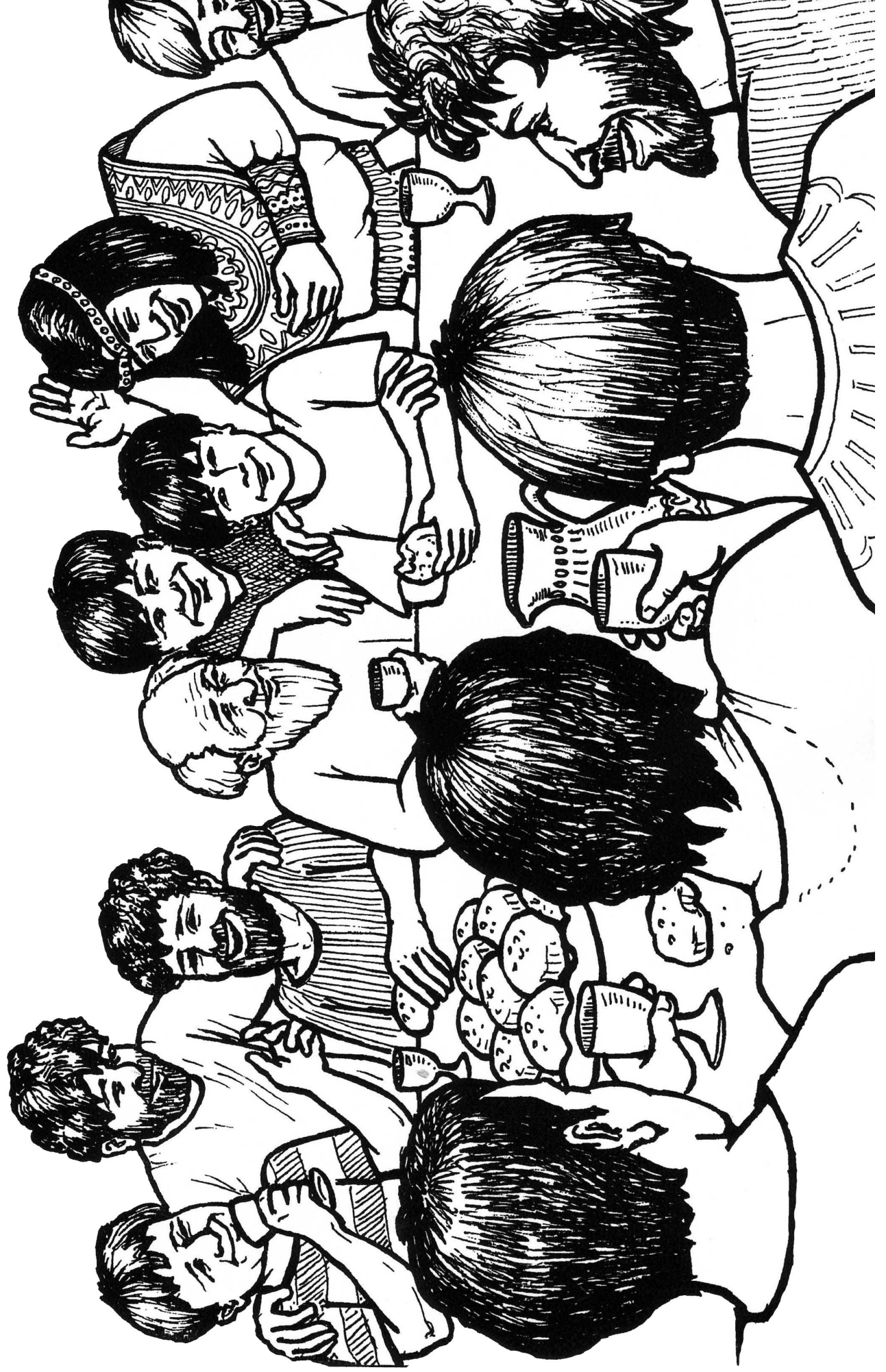
Prepare preguntas «¿Quién soy?» para repasar las lecciones de esta serie, como las siguientes:

1. Soy el chiquitín de la casa. Tengo once hermanos mayores. SOY BENJAMÍN.
2. Fui hermano de Rebeca. Mi sobrino trabajó conmigo. Mis hijas eran Lea y Raquel. SOY LABÁN.
3. Fui amigo de Dios. Me llaman el padre de la fe. Mi esposa fue Sara. SOY ABRAHAM.
4. Me vendieron de esclavo a Egipto. El faraón me hizo gobernador. SOY JOSÉ.
5. Mi nombre significa engañador. Me gusta cocinar. Tuve que escapar de mi casa. SOY JACOB.

Ayudas visuales

1. Dibujo de José y sus hermanos
2. Texto para memorizar

José con su padre y sus hermanos



**Les aseguro que
estaré con ustedes
siempre, hasta
el fin del mundo.**

Mateo 28:20